

NÚM. I

MOISES.

(1725? — 1605 ÁNTES de J. C.)

Después de tantos descubrimientos, la historia de Moises todavía permanece la primera en antigüedad y la que contiene las nociones más antiguas y más auténticas sobre la civilización originaria del mundo. En ella vemos á los poderosos cazadores de la Asiria llegar á ser conquistadores y reyes; á los pastores de Caldea que contemplan el cielo, hacerse astrólogos y sacerdotes; á los Fenicios que se aventuran á largos viajes por el mar; á los Cananeos que van en caravanas traficando; en una palabra, allí vemos de qué modo un fondo común de naturaleza y de conocimientos se modificó por las circunstancias locales hasta constituir las diferentes sociedades.

Tal vez por la unión de dos pueblos conquistadores que se sobrepusieron á los habitantes primitivos, el Egipto llegó á verse reducido á una monarquía teocrática, en la cual era un privilegio concedido á pocos el entender la palabra de los dioses é interpretar su voluntad. De las tres castas, una representaba la inteligencia, en el sentido lato que le dan las escuelas socialistas; otra la fuerza; otra la materia y el lucro: fuera de ellas no había más que opresión y esclavitud. Faltaba allí por consiguiente toda unidad nacional; no había igualdad en los ciudadanos, ni libertad, es decir, derecho ni medios de desarrollar las facultades individuales del modo más conveniente á la naturaleza de cada uno. Aquellas magnificencias ante las cuales se detiene asombrada la posteridad, atestiguan la más desgraciada esclavitud, y bastarían para explicarnos por qué Egipto fué víctima de todos los invasores que se lanzaron sobre aquel país, mientras que el pueblo cuyo legislador queremos pintar subsiste después de tantos siglos y tantas desgracias, cual pueblo profético de cada hombre y de toda la humanidad.

Sin embargo, Egipto desde muy antiguo se hallaba en estado floreciente, aunque con una prosperidad material, y era considerado como el país de la riqueza y de la ciencia. Allí viajó

Abraham; allí se distinguió José; allí fué educado Moises, y los libros sagrados, para encomiar la sabiduría de Salomón, dicen que era superior á la de los Orientales y de los Egipcios (1).

En un país de tan variadas producciones, donde la incomodidad del clima y de la aridez se había suplido con subterráneos y canales, vino tal vez á buscar hospitalidad un pueblo nuevo; uno de los muchos que hasta entonces no habían tomado un domicilio estable. Allí llegó una familia de riquísimos pastores (2), oriundos de Caldea y procedentes de la Cananea, llamados Hebreos, que reconocían por patriarca á Abraham, famoso en todo el Oriente. José, uno de ellos, que favorecido por Dios de un modo especial y con el carácter activo de su familia, se había elevado á una alta dignidad en Egipto, los llamó y los asignó las tierras de pastos de Gesen entre los brazos más orientales del Nilo. Allí los Hebreos vivieron aislados, conservando el culto de un Dios único, infinito y no representable, y en la abundancia se multiplicaron. Los pueblos antiguos cuidaban mucho de conservar su nacionalidad, si este nombre moderno conviene á lo que era más bien una especie de consanguinidad; de modo que guardaban atentamente ciertos ritos y ciertas costumbres que á primera vista los hacían distinguir de los extranjeros. Por esto los Hebreos eran mirados como inmundos por los Egipcios, que consideraban cual una profanación el comer con ellos (3).

Pasaron años, y la dinastía real á la cual José había servido pereció. La que le sucedió, no estando ligada por la gratitud, tuvo recelos de este pueblo activo y creciente, que en caso de guerra podría unirse á los enemigos (4), y con

(1) III Reg. IV, 30.

(2) Jacob, para aplacar á su hermano Esaú, le regaló veinte toros, cuarenta vacas, doscientos corderos, veinte carneros, treinta camellos con sus crías, doscientas cabras, veinte machos, diez asnos y veinte pollinas. Gen. XXXII, 44, 45.

(3) Gen. XLIII, 32.

(4) Exod. I, 10.

premeditada crueldad se propuso diezmarlo. *Oprimámoslo sabiamente*, dijo Faraón con palabras que pintan la política cual en sí es, ajena de ideas de justicia como de sentimientos de piedad. En su consecuencia lo recargó de trabajo, lo empleó en la construcción de ciudades, fortificaciones y diques, y en fin, no creyendo suficiente la astucia, recurrió á la violencia, mandando que fuesen muertos todos los varones recién nacidos.

Una madre no tuvo valor para matar á su hijo, tanto más cuanto que era de una hermosura extraordinaria, y no pudiéndolo ocultar por más tiempo, lo expuso en las aguas del Nilo. Allí lo halló la hija de Faraón, lo recogió, y le hizo educar dándole toda la instrucción de aquel país. Moises, pues, penetró todos aquellos misteriosos conocimientos, pero las seducciones de las doctrinas y de la corte no le hicieron olvidar la opresión en que yacían sus hermanos, y resolvió libertarlos.

La elocuencia, el ascendiente de un espíritu superior y la oportunidad de los prodigios, todo lo empleó para obligar á Faraón á dejar marchar libremente á los Hebreos; pero no habiéndolo conseguido, hizo que saliesen del país, « preparadas sus espadas con brazo fuerte (1), » y enriquecidos con los despojos de Egipto, el cual en otro tiempo se había enriquecido con los suyos. Muy pronto el Mar Rojo quedó milagrosamente interpuesto entre ellos y sus perseguidores.

En Moises aparece el carácter que distingue á los grandes hombres, la fe profunda en su misión. Solo, sin medios, con un pueblo habituado á la esclavitud y que en ella calculaba únicamente los males físicos, no los morales, creyó poder proporcionarle su libertad, y por ella renuncia á ser hijo adoptivo de la hija de Faraón y desarmado sale de Egipto sin temer al ejército de un gran rey.

Un corto camino separa el istmo de Suez del país que Moises había prometido á los Hebreos, pero hubieran encontrado pronto á los Filisteos, y el tener que combatirlos repentinamente habría resucitado en aquellos el deseo de volver á Egipto (2). Por otra parte, Moises conocía que los pueblos decaídos no pueden ser regenerados sino con los padecimientos, y por esto sacrificó el presente al porvenir. En vez de seguir recto hacia Levante después de haber atravesado el mar, se internó en el desierto hacia el Mediodía y llegó hasta el Monte Sinaí.

La palabra de Dios, además de ser referida por los cielos, fué oída al principio por el hombre en sus coloquios con el Criador, y revelada después de tiempo en tiempo á algunos predilectos. Convenía, pues, que no permaneciese limitada á algunos entendimientos privilegiados, ella que es la verdad, la razón, la utilidad,

(1) Exod. XIII.

(2) Exod. XIII, 17.

sino que se extendiese á todos, y en el Monte Sinaí fué expuesta en forma sensible y anunciada á toda la descendencia de Jacob, la cual al concluir su larga peregrinación se encontró una ley, una constitución, una historia, vínculos que debían eternizarse.

Para que aquel rebaño de esclavos se elevase á la dignidad de pueblo, tuvo Moises que enseñarles lo pasado, constituir lo presente y prepararlos para el porvenir; y como no hay pueblo sin historia, este gran legislador expuso al suyo su origen.

Las antiguas tradiciones no fueron escritas sino en tiempos más modernos; los libros de Adán y de Henoch son probablemente sueños de épocas posteriores. La Cábala quiere que los patriarcas fuesen instruidos por un ángel y que trasmitiesen lo que habían aprendido; pero no se encuentra ningún indicio serio de sus escritos. Es probable que todo ó la mayor parte se conservase en la memoria ó en cánticos ó por medio de narraciones que se repetían públicamente en las solemnidades. Con el objeto de que si se olvidaban ó se adulteraban hubiese un código donde encontrarlas en toda su integridad, Moises las reunió y tuvo medios para ello, aun cuando no hubiese sido auxiliado por la revelación, porque su padre Amram las supo de su padre Leví y este de Isaac, con quien vivió treinta y tres años, como Isaac había vivido cincuenta años con Sem, y Sem ciento con Matusalén, contemporáneo de Adán.

La parte sobre la cual se ejercitó más el ingenio humano, es la que comprende las pocas líneas (tan sobrias, á diferencia de las pomposas y complicadas cosmogonías de los pueblos étnicos) donde Moises expone el origen del mundo y del hombre y con él los problemas fundamentales de la naturaleza y de la vida, los cuales, de cualquier modo que sean explicados, ya es una maravilla que ocurrieran á la imaginación de un hombre. ¿Y qué diremos al hallar tanta concordancia entre el Génesis y las más recientes adquisiciones de la ciencia? Es la única de todas las cosmogonías que pone una diferencia entre la creación de la materia y su ordenación, entre el *principio* en que aquella comenzó á existir y la *incubación* (1), que hace el espíritu de Dios hasta que llega á ser propósito para formar las estrellas y planetas. Lo primero solo pudo ser un acto instantáneo de una voluntad omnipotente; lo segundo se operó en la sucesión de los tiempos, y lo vemos continuar hasta hoy en las nebulosas que son mundos en estado de formación. Esta verdad, que ahora apenas principia á conocerse con claridad, ya la manifestó Moises, no con el lenguaje de Newton y de Herschell, sino con el de las únicas imágenes que podían ser inteligibles á su pueblo. Además el más refinado

(1) El Génesis (I, 2) dice *merachéset*. Además de muchas otras obras, y de lo que hemos dicho en la NARRACION, véase FEDERICO ROUGEMONT, *Histoire de la Terre d'après la Bible et la géologie*. Paris, 1856.

lenguaje de la ciencia ¿ es otra cosa que el lenguaje de la apariencia ?

La luz, según los últimos experimentos de Struve, camina 98,843 millas italianas en un segundo : y Herschell dijo que los rayos luminosos transmitidos hasta nosotros por las estrellas nebulosas más lejanas que aparecieron en su reflector de 40 piés, requieren más de dos millones de años para llegar á la tierra; debieron, pues, estos astros haberse criado mucho tiempo antes de la última disposición de nuestro globo. El primer acto fué absoluta creación; lo demás se fué completando bajo el impulso de las fuerzas que el Criador imprimió á la materia. La más admirable es la gravitación, y Moisés conoció que la estabilidad de los cuerpos celestes depende de su mutua gravedad y del espacio que los separa. Entre ellos permanece la tierra fija sobre sus polos, suspendida sobre el abismo, y en su seno se hallan extensas cavernas, en las cuales están las aguas centrales y el fuego (1).

Otro portentoso. Moisés ya distinguió la luz primitiva de la que debemos al sol. Ciertos filósofos lo censuraron de haber creado la luz antes que el sol, que es su fuente; pero la ciencia ha venido á demostrar que en la tierra se desarrolla otra luz, independiente de la del sol, como la de los volcanes, la fosforescencia de las nubes ó la electricidad, la cual debió ser de tal poder al principio que bastó para la rápida germinación de los vegetales á quienes todavía no había sonreído el sol.

Hay más. Según Moisés, la luz no fué creada; sino que la voz de Dios la hace brotar, expresión que está en armonía con la teoría de las ondulaciones, hoy generalmente adoptada con preferencia á la de las emisiones.

Hiparco fijaba en 1,022 las estrellas del cielo; Tolomeo las ascendía á 1,026. Moisés sabe que son innumerables como las arenas del mar, y después de treinta siglos lo probarán los telescopios. Para que no se crea que esta frase es poética ó incluye lo infinito, añade la Escritura que *Dios sabe el nombre de cada una*. Si habla del orden en que se hallan, la Escritura las compara á un ejército dispuesto en orden de batalla que canta las alabanzas del Señor. No son, pues, dioses, no influyen sobre las acciones humanas, como creía la antigüedad.

Las aguas ejercieron una grandísima influencia al constituir la tierra. Las distingue en superiores é inferiores y están separadas no por una esfera sólida (*firmamento*) sino por la extensión (*rakiach*). Los vapores difundidos por el aire no hubieran bastado para producir el diluvio, si no se hubiesen abierto los abismos de la tierra para vomitar las aguas que contienen.

Los seres animados fueron apareciendo por generaciones sucesivas y ordenadas según la complicación de su organismo. La geología ha

(1) Job XXVI, 7, 10.

sabido probar á la letra aquella sucesión, y si niega que los animales hayan aparecido después que los vegetales, la química á su vez lo sostiene, y lo sostiene también la razón, que manifiesta que la mayor parte de los animales viven de vegetales. Estos en el Génesis se desarrollan antes de la aparición del sol y bajo condiciones de luz, humedad y calor diferentes de las que hoy existen. La botánica fósil hace muy poco tiempo que ha sancionado este orden de hechos.

El último es el hombre, y la geología no ha podido hallar de él un solo resto en las diferentes capas antiguas. Se impugna la idea de que en tan breve tiempo haya sido creada la estirpe humana, atendiendo al mucho tiempo que necesita para educarse; pero el niño en sus primeros años hace más adelantos que en muchos sucesivos. También podríamos decir que es muy joven si consideramos cuán reciente es su racionalidad.

Después de la existencia de Dios, hecho de conciencia, más bien que de demostración, el dogma más importante es la unidad de la especie humana. Negarlo es el más solemne mentís que se pudiera dar á la narración mosaica y al mismo tiempo al fundamento de la fe cristiana, el pecado original y la redención. No es, pues, extraño que se dirigiesen á este objeto especialmente los dardos de los incrédulos; y la escuela volteriana creyó haber resuelto muy bien el argumento mofándose de aquel dogma, pero la ciencia parece que tomó el encargo de multiplicar los descubrimientos para confirmarlo.

Deteniéndonos en los argumentos físicos, se ha reconocido que las especies que son muy diferentes no se mezclan entre sí; que los afines producen híbridas infértiles, y que las razas, aun cuando diversas, si son de una misma especie, engendran mestizos que pueden reproducirse. Ahora bien, es evidente que todas las razas humanas pueden cruzarse y producir seres fértiles, luego son de una sola especie.

Los grandísimos cambios que podríamos llamar esenciales, de las bestias cuando pasan de un estado salvaje al doméstico, ó de este vuelven á aquel, como acontece en algunos puntos de América, disminuyen nuestro asombro al considerar las variedades de la especie humana. En ella se distinguen varias razas, y estas van aumentando en número á medida que se extiende el estudio del hombre, probando las transiciones entre ellas y la dificultad de separarlas con caracteres precisos.

En el fondo, pues, las diferencias entre las razas humanas son menos fundamentales de lo que parecen. Respecto á su fisiología, igual es el tiempo de su gestación, igual, con muy poca diferencia, la duración media de su vida, y semejantes las enfermedades, exceptuando las influencias del clima y de las costumbres. En cuanto al género de vida, son entre ellas co-

munes la idea de un poder superior, el deseo de mejorar, y el respeto á los muertos: en las fiestas y ceremonias son diversos los medios de ejecución, no el motivo de los actos.

De la unidad de la especie nace necesariamente la unidad primitiva del idioma (1); Moisés la vió y dió una explicación histórica de su subsiguiente variedad. Se han burlado algunos de ella; pero los estudios filológicos nos presentan un parentesco mayor entre las lenguas más diferentes que el que puede deducirse de la semejanza de la naturaleza humana, y encuentran tres grupos, correspondientes á las tres descendencias de los hijos de Noé.

En el Levítico hallamos los elementos de las grandes clasificaciones de los animales: en él se permite comer los rumiantes, no los demás, distinguiendo aquellos en animales de pezuña hendida, exceptuando los puercos, mientras se incluyen los camellos aunque no la tienen hendida. Otra clase es la de las aves de rapina, de las palmípedas y de las zancudas. Se pueden comer los peces de escamas y nadaderas, no los que están desprovistos de ellas. En verdad estas distinciones y particularidades de los animales son menos admirables en un pueblo pastor.

En una palabra, Herschell dijo que todos los descubrimientos humanos parecen hechos solo con el objeto de confirmar mejor las verdades contenidas en los libros de Moisés. Y nosotros preguntamos: ¿ dónde pudo este aprender tanta profundidad de doctrinas?

Guardémonos, sin embargo, de pretender que Moisés nos haya dado toda la ciencia, ni que sus expresiones sean cual requiere un tratado doctrinal. De este modo correríamos el peligro de inducir á las almas tímidas á sobresaltarse ante los progresos de la ciencia; á las presuntuosas á buscar allí el apoyo de sus sistemas, y á las burlonas á mofarse antes de comprender. El Pentateuco no se escribió para despertar la curiosidad, y es suficiente poder manifestar que no repugna á ninguno de los hechos que la ciencia encuentra cada día con abundancia.

Algunos críticos opinan que el Pentateuco no ha sido obra del mismo Moisés, deduciéndolo de varios pasajes de aquel libro, donde, por ejemplo, se refiere la muerte de Mes (2), ó parece que se habla del desierto como de un país lejano del lugar en que se escribe, ó se señalan hechos posteriores. San Jerónimo (3) ya no tuvo dificultad en creer que el Pentateuco había sido renovado por Ésdra: « Sive Mosem dicere voveris auctorum Pentateuchi, sive Esdras » ejusdem instauratorem aperis, non recuso. Tertuliano (4) admite más explícitamente que todos los libros hebreos fueron restaurados por

(1) *Erat terra labii unius et sermonum eorumdem*. Gen. XI, 1.

(2) Mes, así llamado en el c. X, v. 23 del Génesis, y llamado Mosoch en el Paralipómenon, I, I, c. I, v. 17.

(3) *In Elypidium*.

(4) *De cultu feminarum*.

Ésdra después de la cautividad de Babilonia: « Hierosolymis babylonica expugnatione deletis, omne instrumentum judaicæ literaturæ » ab Esdra constat restauratum. » En el siglo XVI, Espinosa (1) y Ricardo Simon (2) pusieron en cuestión la autenticidad del Pentateuco; después, en el siglo XVIII, Volney sostuvo que había sido redactado por Jeremías ó por Ilkia, gran sacerdote que fué en el reinado de Josías. Hartmann (3) recopiló todos los trabajos precedentes y las agudas indagaciones de los Alemanes, y concluyó que « el Pentateuco fué escrito en vista de documentos antiguos en el tiempo que precedió á la caída de Jerusalem, pero recibió su forma final durante la cautividad de Babilonia. »

Nosotros, con los mejores datos exegéticos, aun protestantes, creemos que aquella obra es auténtica, genuina y hechura de Moisés, el cual para compilarla se valió de escritos y tradiciones anteriores. No faltan en el Pentateuco indicios evidentes de que la narración se hizo por el mismo que obraba, y está en nuestro favor la tradición universal. La narración de la muerte de Moisés parece que formó parte del libro siguiente de Josué, y que posteriormente se unió al Pentateuco para completar la biografía de aquel legislador. Los demás indicios de una época posterior solo son aparentes, como lo han demostrado insignes escritores (4).

El Criador había mandado al hombre que sometiese la tierra con el sudor de su frente, y por esto el hombre tuvo que sufrir las diferentes impresiones bajo las cuales se habían de desarrollar las ideas y los sentimientos; estando al principio más restringido á la vida animal, y después colocado con el pensamiento en relación con cuanto existe.

Después de la confusión de lenguas, los pueblos reunidos en el Senaar se dispersan. Sem, permanece allí y de él proceden los Orientales desde el Aman, el Táuro y el Eufrates hasta el Mar de la India. Ellos hablan las hermosas é interesantes lenguas arameas, abundantes en sonidos guturales, con multiplicadas inflexiones en los verbos, mientras que miradas bajo las demás relaciones gramaticales son sencillas y pobres. De Cam se derivan los Filisteos, los Egipcios, los antiguos Africanos, raza cuya inferioridad civil se predijo desde entonces. Jafet se dirigió al Occidente, al Asia Septentrional, á las *islas de los Gentiles*, como llamaban á Europa, que en verdad debía componerse de islas,

(1) *Tractatus theologico-politicus*.

(2) *Histoire critique de l'Ancien Testament*. Obra famosa.

(3) *Historische-kritische Forschungen über die fünf Bücher Moses*. Rostock, 1831.

(4) Entre los católicos, JAHN, *Einleitung ins A. T.* II, 4. — HERBST, *Einleitung in die heiligen Schriften des A. T.*, 2 Th. — SHOLZ, *Einleitung in die heiligen Schriften des alten und neuen Testaments*, 2 Th. — GLAIRE, *Introduction aux livres de l'Ancien et du Nouveau Testament*, t. III. — BARDI, *De Pentateuco*, ms. de la Bibl. de la Universidad de Turin. — Entre los protestantes, HÆVERNICH, *Einleitung*, Th. I, Abth., 2. — RANKE, *Untersuchungen über den Pent.* — HENGSTENBERG, *Beiträge zur Eind.* ins A. T. 2, und 3, B, y nuestros Perroses.

si como parece se comunicaban el Mar Caspio, el Negro, el Báltico y el Blanco.

Moises no se propone contarnos la historia de las naciones, sino la de su pueblo; pero jamas fué delineada una pintura mas viva de las sociedades antiguas donde los tiempos heroicos son de los pastores. Los patriarcas se trasmiten la direccion de las tribus y la palabra primitiva hasta que esta resulta ofuscada por la esclavitud egipcia. Reintegrarla es obra de la legislacion que Moises prescribe á su pueblo. Él habia sido educado segun la constitucion egipcia; pero en vez de fundarse en ella, se le manifestó que era necesario para la independencia de su pueblo dirigirle por diversas vias (1), de manera que se pudiese decir de él: « Tú estás » constituido de diferente modo que todas las » naciones conocidas (2). »

Dedicando seis dias á los trabajos particulares, el sétimo era comun; entre las fatigas se interponia un dia de reposo, en el cual de un modo especial se elevaba la mente con la oracion y con la meditacion hácia el principio del orden, de la moral, de la virtud, esto es, hácia Dios.

Quando, hace poco tiempo, se trataba en Inglaterra de limitar el número de las horas de trabajo de los niños en las fábricas, un diputado exclamó: « Habéis hablado muy bien; pero dos horas al dia hacen seiscientas horas al fin del año, es decir, veinticinco dias menos de trabajo, en virtud de los cuales Inglaterra no podria ya sostener la competencia extranjera. » ¡Ved aquí la libre industria! Pero Moises no sacrificaba el bien individual á la riqueza general, y el descanso del sábado era una institucion económica, la cual ponía la moralidad y la salud del pobre bajo la proteccion de la ley.

Era tambien una ley cósmica, porque Dios habia descansado el sétimo dia. En él ni aun debia encenderse el fuego (por otra parte poco necesario en aquellos climas), á fin de que los domésticos y las mujeres pudiesen asistir á la sinagoga, donde se reanimaba el espíritu público. Los millones de esclavos de los gentiles; cuánto deberian envidiar á Israel donde á lo ménos habia un dia de descanso periódico, donde el esclavo se postraba con su señor ante el Dios que habia hecho á uno y otro!

Los siguientes preceptos consagran la personalidad y la libertad positiva. Moises los puso por escrito, como lo hizo con toda su legislacion, la cual publicó para todo el pueblo. Y el pueblo contestaba á una voz: *Lo harémos, ejecutaremos todo lo que el Señor ha dicho* (3); y lo juraron sobre un altar, para cuya ereccion cada tribu habia llevado una piedra. Tambien entre los Griegos la ley era « la razon reconocida por el pueblo; » pero solo la juraban los privile-

(1) Lev. XVIII, 3.

(2) Deut. XVIII, 14.

(3) Exod. XXIV, 3, 7.

giados, porque atendia únicamente al provecho de estos.

Las legislaciones antiguas no están formadas con orden sistemático, sino que existe en ellas algo de entusiasmo, y el precepto va unido al consejo; pues no hacen distincion entre la política, la higiene ni la religion, y lo deducen todo de la voluntad de Dios, como único principio. Es inútil buscar en ellas aquella distribucion de materias que hoy se exige, pero acaso el orden está fundado en otras ideas que ahora se hallan olvidadas. Nosotros distribuiremos de diferente modo las leyes de Moises, á las cuales, sin embargo, no les falta espíritu metódico y positivo.

Muchas se referian al tiempo en que los Israelitas se hallarian *de este lado del Jordán*, segun él lo habia escrito con anacrónica anticipacion; y su código no podria entenderse por completo sino viéndole puesto en ejecucion. Israel en el desierto estaba ya dividido en doce cuerpos, número de los hijos de Jacob, de quienes descendia, y se formaron las tribus, division fundamental, que mas tarde debia ser territorial al establecerse en la tierra prometida.

Para llevar á efecto la ley, Moises estableció varios cargos. Cometió á los sacerdotes y Levitas el de conservarla en toda su pureza y darla á conocer á los ciudadanos. Formó un consejo supremo compuesto de los ancianos, para que atendiese á las necesidades, dirigiese las resoluciones públicas y proclamase las órdenes que aclarasen ó ampliasen la ley fundamental. Creó ademas jueces para que sostuviesen las relaciones civiles dentro de los límites de la ley; soldados para defender la patria y la ley, y profetas para anunciar las consecuencias de las acciones conformes ó discordantes con la ley. Todos los cargos eran gratuitos; los que los desempeñaban eran verdaderos servidores del Estado y por lo mismo elegidos por el pueblo; lo cual al paso que daba honor á los nombrados, les imponía la obligacion de merecerlo; y todos debian responder de sus actos.

La unidad del pueblo estaba fundada en su origen, en su libertad y en su culto. Los sacrificios no debian ofrecerse en cualquier lugar sino en el que habia elegido el Eterno (1); el templo debia ser uno, y errante mientras Israel fuese nómada, pero fijo quando este se hallase establecido. Aquel único templo, donde se reunia todo Israel, producía la fraternidad y representaba la autoridad legislativa y la judicial, que en él eran ejercidas por los legisladores y jueces; de modo que *reedificar el templo* significa constituir de nuevo la nacion. De aquí los millares de Levitas que en él hacían centinela; de aquí la solidez de su fábrica que servía de ciudadela. El ministerio sagrado no corresponderá en lo sucesivo á todos los jefes de familia, sino á una sola tribu, y el sacerdocio á la familia de Aaron.

(1) Deut. XII, 11, 14.

Con objeto de que ninguna tribu separase sus intereses de los generales, Moises amalgamó una con todas las demas; así era que los Levitas no tenían una parte determinada de territorio, sino que eran dueños de cuarenta y ocho ciudades y sus alrededores y percibían la décima parte de los frutos del resto. Y á fin de que no se eligiese por sacerdotes á los supersticiosos, Moises hizo hereditario este cargo, de modo que era para ellos un deber público el conocimiento y enseñanza de la ley, al paso que para los demas era asunto de conciencia y de libre voluntad; y mientras los sacerdotes de todos los otros pueblos guardaban la ley con el mayor secreto, la formaban y la cambiaban, la tribu de Leví era una magistratura cuyo objeto era conservarla y enseñarla á todos, y llenar las funciones establecidas por el culto.

En todas las religiones habia una parte secreta ó esotérica y otra pública ó exotérica, dogmas y mitos, filosofía y alegoría, iniciados y creyentes. Entre los Hebreos todo estaba expuesto al público; la mayor parte por escrito, y algunas cosas transmitidas de viva voz.

El sumo sacerdote, órgano supremo del texto de la ley, no debia separarse del templo, en el cual se celebraba tambien al consejo nacional. Las dudas á que daba lugar la ley, y cuya resolucion no habian podido dar las asambleas de las tribus, eran propuestas al gran consejo y á los sacerdotes (1). Los Levitas estaban sujetos á la ley, y eran juzgados por los magistrados comunes; pagaban tambien medio siclo para los gastos de utilidad pública, y no estaban exentos de combatir. Los Macabeos eran sacerdotes.

Entre los Romanos, el colegio de los pontífices, en atencion á los augurios y á las fórmulas rituales, intervenía en todos los actos solemnes y en muchos privados. Entre los Hebreos, á quienes consideramos como teocráticos, la circuncision se hacia sin ellos, así como los matrimonios; les estaba prohibido asistir á los funerales, y los registros civiles estaban á cargo de los ancianos; así es que Calmet comete una grave equivocacion al llamar sacerdotal al reino hebreo, y enteramente igual al de Egipto (2).

Todo Hebreo podia, con el título de *nazireo* ó separado, dedicarse especialmente á Dios.

Hay una idolatría teológica que dedica á algunas criaturas los homenajes debidos al Creador; una idolatría política que coloca á algunos hombres sobre las naciones y la humanidad; una idolatría moral que haciendo sacrificios á las pasiones, destruye el equilibrio humano. Moises las evitó todas; y aun quando en la forma transige con la rudeza de los suyos, no lo hace nunca en el fondo.

El culto, que desde los primeros años y en todas las circunstancias tiene sobre nosotros

(1) Deut. XVII, 8 y 9.

(2) Diss. sur la police des anciens Hébreux.

un gran poder, es el lazo que nos une á la patria, y por tanto Moises hizo de él la parte principal de su ley y lo puso todo al servicio del Estado. En ella no se prescribían sacrificios humanos, ni ritos obscenos tan comunes en los pueblos vecinos, ni fetiquismo, ni ciencias misteriosas. « ¿Qué me importa la sangre de mil » toros, de mil carneros ó de muchos millares » de machos de cabrío? dice el Señor. Juzgad » con justicia, sed misericordiosos todos con » vuestros hermanos; no calumniéis á la viuda, » al huérfano, ni al extranjero; nunca desee » mal vuestro corazón. La misericordia y la » justicia agradan al Señor mas que las vic- » timas (1). »

La idolatría hubiera sido delito de lesa nacion y principio de esclavitud; por lo cual era castigada con suma severidad, condenando á muerte no solo al reo, sino tambien á su familia, por no haberle denunciado, exterminando la ciudad que le hubiese tolerado, los muebles, los ganados del idólatra, y amenazando con castigar hasta la tercera ó cuarta generacion (2).

El espíritu religioso se reanimaba en épocas dadas por alegrías solemnes y lutos públicos, los cuales traían á la memoria los principales hechos de la historia patria y los beneficios del Señor. Eran tambien un motivo de ejercer la caridad, y estaba mandado que: « En tus » fiestas de alegría llama al hijo y á la hija, al » esclavo y á la esclava y á la viuda. »

Moises no estableció la dignidad real, porque repugnaba á la naturaleza de aquellos pueblos; y dejó la eleccion de gobierno al consejo de los ancianos bajo la inspiracion de Dios. Solo les advirtió que si alguna vez querían tener rey, cuidasen de no elegirle entre los extranjeros; diciéndoles que tuviese el mando de la fuerza pública, pero que fuese siempre sencillo y no acumulase riquezas; que mirase á los Hebreos como hermanos é iguales, y que respetase la ley, de la cual debia escribir un ejemplar de su propio puño, bajo la vigilancia de los sacerdotes (3).

Hubiera sido conveniente que las tribus se hubiesen conservado unidas en alianza y de este modo hubieran vencido al momento á los Cananeos, separando del pueblo los peligros de una vecindad perjudicial. Pero las tribus no se prestaron generosas á la obediencia, y apenas llegaron á la tierra prometida, cada una pensó en sí exclusivamente. Entónces como combatían á sus enemigos particulares, la guerra se hizo interminable. Cansados de ella, creyeron que concluiría cambiando de gobierno y eligiendo un rey; y por mas que Samuel se opuso á esta determinacion, mostrándoles todos los males del gobierno monárquico, que atiende al bien de uno solo, no de todos, se obstinaron

(1) Zac. VII, 3; Os. VI, 6; Miq. VI, 6, 8; Prov. XXI, 3.

(2) Exod. XX, 5; Deut. V, 9.

(3) Exod. XVII, 14-20.